

Los museos de Chile, Grete Mostny y los 50 años del Golpe Militar: Una reflexión necesaria

José Yáñez Valenzuela¹
Luis Alegría²

El museo es la institución central del “campo del patrimonio cultural”, un actor clave, pero a su vez interdependiente de otros agentes, así como de las relaciones que genera, y por cierto de los contextos por cuales se encuentra condicionado. En este sentido, hablar sobre los museos como instituciones al servicio de la sociedad y su desarrollo, según la premisa del Consejo Internacional de Museos, no deja de ser complejo y contradictorio, cuando nos queremos referir a su actuar en un contexto especial, como lo es bajo una dictadura militar. Pero, es interesante advertir que los museos, por sus características de funcionamiento, al ser espacios centrados en la conservación de los testimonios materiales e inmateriales de la sociedad, operan como verdaderas máquinas del tiempo, una suerte de cápsulas de contención atemporales, ello podría explicar ese largo periodo que va desde la creación del primer museo, el Museo Nacional en 1830, hasta casi fines del siglo XX, en la década de los noventa, un largo lapso donde todos, o casi todos los museos respondieron a una política cultural que buscaba representar, con más o menos matices, la identidad nacional y el desarrollo y neutralidad de las ciencias. Es esto lo que explicaría que dicha continuidad solo fuera alterada en dos momentos puntuales durante la segunda mitad siglo XX.

Uno, en el marco de las políticas culturales democratizadoras de la Unidad Popular, que buscaban alterar la jerarquía de los discursos y las prácticas científicas y artísticas, junto a un revisionismo de la memoria oficial y las tradiciones. Casi como respuesta de este primer momento, se vivió el ciclo represivo de los años iniciales de la dictadura que, a través del miedo, la delación y la censura, trastocó el *ethos* civilizador de estas instituciones. Con todo, los museos sobrevivieron ambas experiencias. Por ello, proponemos realizar un seguimiento de su historia en la segunda mitad del siglo XX, a través de la trayectoria de vida de una de las principales figuras de los museos y la museología chilena, la Dra. Grete Mostny (Yáñez, 2008; Libro Dossier, 2023). De alguna manera, proponemos que sus hitos de vida laboral: como arqueóloga, académica y museóloga, se concatenan con una historia que puede articularse en torno a los 50 años del Golpe Militar. Es sugerente que esta fecha límite para el país, se resignifique en el ámbito de los museos, como un momento complejo, pero no tan trascendental, es decir, de alguna forma los museos siguieron siendo los museos.

Por ello, este texto aborda tres niveles, que van a contra corriente de una lectura normal, iniciándose desde lo particular a lo más global. Inicia con el rol de la Dra. Grete Mostny, en especial como directora del MNHN, y sus aportes al campo de los museos, por ejemplo, gestionando encuentros y asociatividad entre museos y profesionales, como es el caso de la creación del Comité Chileno de Museos (ICOM-Chile) y las Jornadas Museológicas que, paradójico o no, vieron un momento de auge en plena dictadura. Ella es una actora clave de momentos relevantes de la historia cultural de Chile, ello es posible apreciarlo en su interés por la inserción internacional, tanto de los museos como de su propia figura, en especial en la década de los sesenta y setenta del siglo XX. Por ejemplo, en su rol en la Mesa de Santiago el año 72, pero luego en esa suerte de autocensura, sobre ese evento mundial. Quizás parte de su propio aprendizaje de sobrevivencia, pues hay que recordar que su llegada a Chile fue producto de la diáspora mundial de la comunidad judía huyendo de los horrores del nazismo. Posiblemente eso es lo que la hace adaptarse a la nueva condición de la realidad militar autoritaria chilena, aunque, por cierto, estaba en una situación muy distinta

1 Jubilado, Ex jefe científico del MNHN; Actual Director del Centro de Estudios Agrarios y Ambientales CEA.

Correspondencia a: jyanezvalenzuela@gmail.com

2 Universidad de Valparaíso. Chile. Correspondencia a: luis.alegria@uv.cl

al momento del surgimiento del nazismo, pues claramente su reconocimiento nacional e internacional, le permitían cierta capacidad de maniobra. Aunque no queda del todo claro, si esa adaptación era absolutamente parte de su espíritu de sobrevivencia, como lo hizo la mayoría de los chilenos y los empleados de museos, o definitivamente, si se encontraba a gusto, o no, con las nuevas condiciones del régimen militar. Finalmente, con algunas referencias a la acción cultural del régimen militar, queremos contextualizar en parte algunos datos claves sobre la gestión de los museos en el contexto dictatorial.

GRETE MOSTNY. CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LOS MUSEOS DE CHILE

Grete Mostny fue parte de una generación de intelectuales, artistas y científicos que marcaron el desarrollo del siglo XX, y en ese marco compartieron la convicción de la responsabilidad social de las instituciones culturales y del conocimiento para el bienestar y equidad de la sociedad chilena mediante el mejoramiento de la educación en todos sus niveles.

En tal sentido, la obra de Mostny fue crucial en darle al MNHN el puesto principal como institución de desarrollo de la arqueología en Chile a partir de 1940, situación que comenzaría a cambiar recién hacia la década de 1970 cuando se comienza a afianzar el desarrollo universitario de la arqueología como disciplina académica.

La extensión, como vínculo entre universidad y sociedad, había sido formalizada en el Estatuto Orgánico de la Enseñanza Universitaria en 1931 como una de las funciones propias de la Universidad de Chile. La función de extensión había recorrido ya un camino en el que el empuje y ánimo reformista del estudiantado fue fundamental. Al interés por la formación general y divulgación de la ciencia a públicos más amplios, se suma en Mostny el interés por la docencia e institucionalización de la antropología en el ámbito universitario. Sus testimonios dan cuenta de su trabajo y preocupación por incidir en el espacio formativo de la Universidad de Chile desde comienzos de la década de 1950.

Grete Mostny insistirá en establecer vínculos fructíferos con universidades, como el proyecto de desarrollar un Museo de Ciencia y Tecnología en alianza con la Universidad Técnica del Estado (UTE, actual USACH). También su entusiasmo es total cuando le informa a Hughes de Varine en

1966, entonces Director del Consejo Internacional de Museos, acerca de la reunión de Ministros de Educación latinoamericanos en Buenos Aires, en donde Juan Gómez Millas propone la formación de un Instituto de Planificación de la Educación en América del Sur, que consideraría la relevancia de los museos en la formación de museólogos, siendo el Museo Nacional de Historia Natural un piloto para su realización. En la década de 1960 Mostny impulsa un conjunto de iniciativas que fortalecerán el desarrollo de la museología nacional e internacional. En todas ellas la vemos articular sus habilidades e intereses disciplinarios, participar y generar redes de trabajo científicas y museológicas, insistir en la misión social del museo, así como también promover vinculaciones con una enorme variedad de actores públicos, órganos e instituciones internacionales.

Mostny fue sin duda una importante personalidad en el ámbito de las políticas culturales a nivel nacional e internacional aun escasamente valorada (Acevedo, 2014; Trampe, 2012). En ella vemos una agencia movilizadora que hace posible la instalación de instituciones y programas, que posicionan y reclaman para los museos un lugar privilegiado de generación, custodia y divulgación del conocimiento comprometido y dinámico con la agenda pública y las políticas culturales.

Como han reseñado Azócar y Ruiz (1993), entre sus numerosas obras se cuentan la creación del Noticiero Mensual (1956), la reorganización del Comité Chileno de Museos (1965), el primer Taller de Diseño Museográfico (1965), el Centro Nacional de Museología (1968), las Juventudes Científicas de Chile (1967), la Feria Científica Juvenil (1970), la Feria Científica de Adultos (1977) y las Primeras Jornadas Museológicas Chilenas (1977).

La constitución del Comité en junio de 1966 incluye a un conjunto de museos desde Iquique a Concepción, donde destacan los vínculos disciplinarios de la propia investigadora en la creación de este. Con ella como presidenta, la acompañan el vicepresidente Jorge Iribarren, el secretario Julio Montané y el tesorero Tomás Lago. Sus primeros miembros son Nibaldo Bahamonde (MNHN), Eduardo Brousse (MHN Concepción), Dillman Bullock (Angol), Jorge Checura (Iquique), Raúl García (Bellas Artes, Valparaíso), Gustavo Le Paige (San Pedro de Atacama), Lautaro Núñez (Calama), Carlos Muñoz (MNHN), Hernán San Martín (Hualpén), Zulema Seguel (Centro de Estudios Antropológicos UDEC), Álvaro Valenzuela (Soc. Arqueología e Historia Francisco Fonck).

Nada más en el cargo, la vemos gestionando la visita del director del ICOM Hughes de Varine a Chile y participando activamente para la Segunda Campaña Internacional de los Museos (1967-1968), en donde se planificaron exposiciones, la impresión de un folleto con los museos de Chile y estampillas conmemorativas. Las exposiciones se iniciaron en el Museo de Arte Popular Americano y continuaron en el Museo Pedagógico, Museo Arqueológico de La Serena, y el Museo Nacional de Historia Natural. En Concepción, las actividades de la campaña coincidieron con la realización del IV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, momento en que también sesionaba la asamblea anual del Comité Chileno de Museos, contando entre uno de los puntos de su tabla el Centro de Formación Museológica. Se inicia además el trabajo para la publicación de una Guía de Museos de Chile, tomando contacto con diferentes editoriales, probable antecedente de la publicación “Los Museos de Chile” de 1975.

En 1968 se instaura el Centro Nacional de Museología, uno de los proyectos museológicos más innovadores surgidos en el país, que se mantendría en funcionamiento hasta diciembre de 1974 (Mostny, 1972; Azócar, 2008). El rol social y de servicio de los museos requería contar con personal especializado no solo en el ámbito profesional, sino que también en lo técnico. La formación en museología fue una innovación inmensa que permitía a estudiantes de Enseñanza Media involucrarse en una formación técnica profesional que incluía asignaturas de museología, conservación, técnicas de metodología museológica, idioma extranjero, bioestadística, ecología y conservación de recursos naturales. Entre los electivos impartidos se podía escoger zoología, hidrobiología, botánica, mineralogía, paleontología o antropología. Los esfuerzos de Mostny, además de los curriculares y presupuestarios, abarcaban desde solicitudes de modificaciones legales para permitir a funcionarios directivos del Ministerio de Educación Pública cumplir funciones de docencia, habilitación de salas e infraestructura, carnet escolar para los estudiantes, entre otros. La colaboración internacional le permitió contar con destacados profesores y generar material de estudio, aspecto que ella consideraba una debilidad importante. En diciembre de 1970 se graduaron los primeros 16 estudiantes.

En plena Unidad Popular, acomodando las tesis desarrollistas, las promesas de la innovación y la tecnología, así como también las visiones de democratización cultural, Mostny se embarca en la formación de personas adultas. En

enero de 1972 tiene lugar la Primera Escuela de Verano para Trabajadores, que aborda la temática de “La responsabilidad social en la utilización del ambiente” y a la que asisten 60 trabajadores rurales. La actividad fue organizada por el Museo en conjunto con la UTE, la Federación Campesina Ranquil, el Instituto de Investigación y Capacitación en Reforma Agraria (ICIRA), el Instituto de Investigaciones Marxistas (IDIM), el Departamento de Ciencias Naturales y Exactas de la Universidad de Chile y las autoridades de Talagante. Otro curso sobre ciencia para adultos es llevado adelante por el museo para trabajadores industriales y sus esposas (Mostny, 1973). Para Mostny, el asunto de divulgar las nuevas ideas se plantea como un asunto de reflexión antropológica, en la que la comunicación global y la disposición a la innovación son materias fundamentales. Como escribió, el museo tiene la posibilidad “*de contribuir a que las personas lleven una vida cotidiana más satisfactoria, facilitarles satisfacer sus necesidades y seleccionar los medios tecnológicos más adecuados, para permitirles desempeñar un rol más relevante en sus propios destinos*” (Op. cit.). *Del mismo modo, el museo “puede también acompañarlos [a los trabajadores] hasta aquel día en que ellos también tendrán acceso a los beneficios que la tecnología entrega y que actualmente disfrutan los países desarrollados y las clases ricas en los países en desarrollo”* (Op. cit.)

En la Mesa de Santiago de Chile de 1972 (Mostny, 1972; Unesco, 1972; Azócar, 2007; Bize Vivanco, 2022), hito fundamental en la historia de la museología y domiciliado en Latinoamérica, nuestra investigadora desplegó sus capacidades como organizadora y destacada intelectual del mundo de la cultura. Los acuerdos de la Mesa se publicaron en Chile, en el Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural (órgano de divulgación que ella misma había contribuido a crear); sus palabras se oyeron en el debate, dando cuenta de su recorrido, sus preocupaciones y las apuestas que hizo a lo largo de su vida:

“hemos visto en grandes ruinas arqueológicas por ejemplo que la gente tiene mucha pena porque todas esas cosas se van a la capital... si se comprometen a guardarlo, aunque sea una pieza existente, no esa, es un gran orgullo y yo creo que vale la pena arriesgar esto, aunque se pierda. Lo mismo encuentro que vale la pena en la biblioteca mantener un servicio de préstamos, aunque se pierdan los libros, porque se tienen que tener los libros”.

Como ha ocurrido con muchas mujeres relevantes en la historia de la ciencia y la cultura aún poco conocemos y reconocemos de su obra y sus

riesgos. Los beneficios de su trabajo, en cambio, nos han alcanzado a muchos y muchas.

Por ello, consideramos que narrar la historia de estas iniciativas resulta fundamental para escribir un capítulo en la Historia de los museos y la Ciencia en Chile, pero también, del propio Museo Nacional de Historia Natural, que, durante la segunda mitad del siglo XX, tomó un claro protagonismo en la organización de estos eventos, respondiendo a una política de apertura hacia la comunidad cuyo germen lo encontramos en el siglo anterior.

Es importante considerar que el Museo Nacional de Historia Natural ha sido un espacio de múltiples representaciones vinculadas tanto a los orígenes republicanos de Chile como a la consolidación de la institucionalidad en el país. Sin embargo, una de las facetas más relevantes de esta institución siempre ha sido su compromiso con la ciencia y la divulgación científica. Durante el siglo XIX, por ejemplo, los esfuerzos de uno de sus directores, Rodulfo Philippi (1853-1897), estuvieron puestos en el incremento de las colecciones, la vinculación con redes científicas globales y el posicionamiento del museo como una institución abierta a estudiosos y científicos. Aunque en un primer momento, las visitas se centraban más bien en grupos privilegiados —por lo general, jóvenes varones de los principales liceos públicos de la capital, profesores universitarios o visitantes extranjeros— poco a poco, se experimenta un cambio gradual que lleva al museo a abrirse hacia la comunidad. Un ejemplo de este cambio lo encontramos en la elaboración de una Guía del Museo Nacional, preparada en 1878 por Federico Philippi, quien posteriormente sería director del museo, sucediendo a su padre Rodulfo, entre 1897 y 1910. Esta guía permitió a las personas que visitaban el museo sacar mayor provecho de su recorrido gracias a la descripción de cada una de las salas y las colecciones en exhibición. Junto con ello, el museo decidió ampliar los días y horarios de atención al público, favoreciendo de esta forma la llegada de más jóvenes y también del público en general.

Si bien Grete Mostny, directora del MNHN entre 1964 y 1982 tuvo un papel fundamental en el impulso de las ferias científicas, también debemos considerar el aporte de otras personas que colaboraron durante su gestión y fueron configurando estas iniciativas, partiendo por la creación de los clubes científicos en 1968, actividad que tuvo una importante cuota de improvisación, permitiendo atraer a un público juvenil.

El club tuvo sus comienzos gracias a una iniciativa

del profesor Germán Pequeño, quien era ayudante de Ictiología de la sección de Hidrobiología del museo. El profesor Pequeño se había familiarizado con las experiencias de las actividades extraescolares de divulgación de la ciencia en Europa gracias a una beca que lo había llevado a Bruselas.

A su sección fueron llegando cada vez más jóvenes que, en ocasiones, generaban cierto alboroto en las salas del museo, lo que inquietó en un primer momento a la directora, Grete Mostny. Sin embargo, esta tímida iniciativa había ido creciendo y su fama había llegado a oídos de importantes personalidades del momento, como Juan Gómez Millas, quien “fue al Museo, conoció a varios niños y dijo que había que apoyar la iniciativa. En consecuencia, otro literato y pedagogo, don Roque Esteban Scarpa, director de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), también mostró gran interés y aceptó crear la primera Biblioteca Científica Juvenil del país” (Memoria, 2011:12).

En este punto, la directora del museo también manifestó su entusiasmo y consiguió el aporte del Ministerio, quien designó a dos profesores de ciencia para apoyar a los clubes: Víctor Moraga y Joaquín Billard, a quienes se uniría meses más tarde Teresa Riquelme, encargada de la Biblioteca Científica Juvenil. En ese momento, ya se habían formado los grupos de astronomía, entomología, biología, química, física y arqueología. Asimismo, “en primavera y verano se decidió hacer excursiones para recolectar material de trabajo, que después servirían para montar acuarios, embalsamar animales y preparar insectarios” (Memoria, 2011:15). Todos los avances de las y los estudiantes podrían ser mostrados en esta primera feria científica que comenzaría el 3 de octubre de 1970, de allí que “las Juventudes Científicas, que empezaron con esos pocos niños que acogió el profesor Germán Pequeño, crecían y se multiplicaban como los peces del milagro, cuando se inauguró la Primera Feria Científica Juvenil ya eran 240 chicos y chicas.” (Memoria, 2011:14).

Esta primera Feria Científica Juvenil y posteriores, fueron brillantemente gestionadas por la directora Grete Mostny, quien se comprometió decididamente a asegurar la continuidad de esta actividad, llegando a solicitar a la UNESCO que las Juventudes Científicas de Chile fueran aceptadas en calidad de miembro asociado. Más tarde afirmaría:

“El Museo puede motivar al público frente a cambios tecnológicos y sociales, hacerlo consciente de nuevas tendencias estéticas e incentivarlo para salir de su papel de simple espectador y convertirlo en partícipe activo. De esta manera,

los museos son excelentes vehículos de comunicación masiva; para este fin disponen de un medio del que carecen todos los demás recursos audiovisuales: la cosa «reals» (Mostny, 1975:14).

De esta forma, Grete Mostny supo interpretar bien las necesidades de su tiempo apoyando una importante iniciativa de divulgación científica gestada desde el interior del Museo Nacional de Historia Natural, institución que, en ese momento, volvió a renovar su reconocida vocación de servicio hacia la comunidad que mantiene hasta el día de hoy.

Con el golpe de estado de 1973, comienza un periodo complejo en términos presupuestarios y de persecución hacia las y los funcionarios. Grete Mostny participa de reuniones en la Comisión Nacional de Cultura, órgano que rigió las políticas públicas relacionadas con esta materia. Fue nombrada miembro honorario de la Sociedad Chilena de Arqueología en 1977. Hacia 1980 se une en matrimonio con Juan Gómez Millas. Dos años después, en 1982, se retira del MNHN. Tras ello, toma un periodo de descanso, aunque, mantiene un gran interés por desarrollar un diccionario antropológico bilingüe. Un año después de su retiro es nombrada en Londres, de manera unánime, como miembro honorario del ICOM.

En 1987, enviuda. Ya aquejada por un cáncer, el 15 de diciembre de 1991, Grete fallece a la edad de 77 años.

LA ACCIÓN CULTURAL DE LA DICTADURA, ENTRE LA TRADICIÓN Y EL MERCADO.

La acción cultural del régimen militar, en especial en su fase de instalación 1973-1976 (Garretón, 1993; Errázuriz y Leiva, 2012), es decir, en sus primeros años, será caracterizada preferentemente como de tipo represiva, de esta forma ha sido posible enumerar un conjunto de acciones de tipo autoritarias, expresadas en la eliminación de las producciones culturales del periodo de la Unidad Popular, a través de la quema de libros, la censura, detenciones de intelectuales y artistas, despido de personas, etc. Su objetivo, evitar alguna posibilidad de restauración democrática o del gobierno derrocado, y por otro, controlar y aplacar cualquier atisbo de disidencia.

En Chile, la represión debe ser entendida como una política de Estado. En base a una serie de estudios, se puede determinar que la represión de la dictadura militar se divide en tres etapas: 1) Masiva, septiembre-diciembre 1973, dirigida a

todo aquel que fuera simpatizante del gobierno de la Unidad Popular; 2) Selectiva 1: a través de la creación de la Dirección Nacional de Inteligencia, 1975-1977, cuyo objetivo fue desarticular y exterminar a los partidos de izquierda; 3) Selectiva 2, la creación de la Central Nacional de Inteligencia, 1977-1989, tenía por objetivo reprimir la rearticulación política y social de oposición.

Por tanto, la gran tarea llevada a cabo fue sembrar el terror. Su efecto estratégico fue generar una privatización de la vida. La gente dejó de desenvolverse en público. Se buscó incentivar el pánico y el miedo. Esta medida logró que la gente no se “entrometiera” en la vida de los demás, para así, desvincularse en cierto sentido del resto de la población. En este contexto deben entenderse una serie de acciones como la censura, despidos, soplaje y arbitrariedades. En el caso de los libros y los bibliotecarios, Fernández y Rojas (2015), plantean que se realizó una operación de limpieza inspirada en la Doctrina de la Seguridad Nacional, fue un verdadero shock cultural. Señalan que existieron quema de libros, se cercenaron bibliotecas, destruyeron e intervinieron la Editorial Quimantú (emblema editorial de la Unidad Popular), en fin, desarrollaron una cruzada a lo largo y ancho del país, pasando por universidades, allanando incluso la Biblioteca Nacional, las bibliotecas públicas de la DIBAM en provincias, incluso algunas bibliotecas de colegios y liceos. Además, de la represión y persecución a bibliotecarios.

En el ámbito de los museos, quizás el caso más emblemático y paradigmático, sea el del joven Oscar Avello Avello, estudiante del Centro Nacional de Museología para 1972, donde según el listado de observadores e instituciones que participaron en la mítica Mesa Redonda de Santiago de Chile, titulada “Mesa redonda sobre el desarrollo y el papel de los museos en el mundo contemporáneo”, ofició de observador. Según puede inferirse al momento del Golpe Militar era estudiante de Medicina de la Universidad de Chile, en el Informe Retigg, figura que Oscar fue detenido un 24 de junio de 1976, por agentes de civil. Identificado como militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), hoy su nombre figura como detenido desaparecido. Este caso es emblemático porque a la fecha poco se ha abordado la realidad de los museos en el país, y en ese sentido la situación que afectó a sus profesionales o personas vinculadas a ellos. Paradigmático, porque su nombre a la fecha no ha sido reivindicado desde el mundo de los museos, no se conoce su historia, ni su caso, nunca al menos en público o

acto de memoria se ha sabido de su situación³, cosa que esperamos cambie en el marco de los 50 años del Golpe Militar.

Este primer momento también se caracterizará por la emergencia de la matriz simbólica de la dictadura, donde se comienzan a delinear sus coordenadas discursivas. En este inicio el nacionalismo proveyó de las líneas que buscaban la legitimidad del régimen, siendo una poderosa razón para justificar su idea de “refundar” las relaciones sociales y simbólicas. No era posible pensar en una refundación si no se arrancaban de raíz las ideas del anterior orden y su cosmovisión. Este sería el trasfondo de la célebre frase del general Gustavo Leigh la noche del 11 de septiembre de 1973, “de extirpar el cáncer marxista hasta las últimas consecuencias, no refería únicamente a la exterminación fáctica de la militancia marxista chilena y la eliminación política de los anteriores partidos, sino de la resocialización del pueblo de Chile bajo nuevos parámetros” (Valdivia, Álvarez y Donoso, 2012, 6).

Lo anterior se ve reforzado por una operación mediática, sobre la gestión de contenidos culturales divulgados a la población y que fueron consolidando una tendencia al academicismo memorialista, la militarización y una “escolarización dirigista” ya anticipada durante la “normalización” (1973). De esta forma, “las efemérides y héroes favoritos de la historia nacionalista-conservadora aportaron los motivos, relatos y calendarios a la agenda orientada al público general y escolar: es decir, de la SRC⁴, del MINEDUC y de la DIBAM. Por supuesto, el resguardo del patrimonio y el antimarxismo eran los argumentos que la SRC esgrimió para justificar este sello heroico y tradicionalista” (Jara, 2016).

En esta línea es que con el Decreto Ley N° 804 de 1974, se crea el cargo de Asesor de la junta de Gobierno en materias culturales como figura dependiente directamente de esta, cuya institucionalidad funcionaría a través del Departamento Cultural de la Secretaría General de Gobierno (Arias y Gálvez: 2010, 172). Dicho cargo recayó en Enrique Campos Menéndez, militante del partido Liberal, fue escritor, diplomático, político y empresario, reconocido como director y accionista de diversas firmas ganaderas de la provincia de

Magallanes. Su misión institucional fue, “asesorar, proponer las medidas políticas y programas que deban adaptarse para difundir, armonizar, perfeccionar y en general, incentivar el desarrollo cultural del país y dignificar sus medios de difusión, en términos que preserven la tradición histórico-cultural del mismo y permita proyectarla al futuro con sentido de nacionalidad” (Política Cultural del Gobierno de Chile, 1975).

El otro momento clave, corresponde a la etapa de consolidación del régimen, que se abre desde mediados de los años 70³, con la opción de la dictadura por el modelo “neoliberal” gestionado por los *chicago boys*, así por ejemplo, Alberto Moreiras (2008) nos dirá: “Las dictaduras recientes del Cono Sur, después de un primer período de carácter represivo-defensivo, avanzan hacia una “refundación capitalista” inspirada por el llamado principio de mercado (Brunner, Barrios, Catalán)” (2008: 74). La implementación de las reformas económicas, tuvo un claro impacto en las relaciones sociales, ya que la liberalización de los mercados en el caso de Chile está teñida, no solo de marginalidad y pobreza mediada por la violencia militar. Con este nuevo escenario, la divulgación cultural y la liberalización económica (Jara, 2016) fueron los ejes de la agenda oficial desde mediados de los setenta para el ámbito cultural.

Resulta interesante advertir que este giro dado por el régimen no estuvo exento de complejidades y contradicciones. Así desde el mismo régimen se buscaba hacer una lectura de la nueva situación. “Está claro que el Estado no debe intervenir como un organismo que determine el contenido de la creación artística o cultural. Esta actitud es propia de regímenes totalitarios. Sin embargo, no puede abstenerse a renunciar (sic) a participar en aquellas actividades que digan relación con el fomento, preservación y rescate del patrimonio cultural nacional. Su abstención coadyudaría (sic) a que entidades interesadas desde una perspectiva política, ideológica o sectaria traten de introducir valores extranjerizantes...” (J.G.P.O, “Futuros problemas en la legislación cultural”, RC n° 6, año 1, 11/1984. Citado en Jara, 2016).

De esta forma creemos que el contexto neoliberal, implicó adaptar el discurso nacionalista y

3 Su historia fue aportada por el museólogo e investigador Julio Chaves de la Universidade Federal de Sul da Bahia, en su pasantía de investigación en mayo de 2022.

4 Secretaría de Relaciones Culturales (SRC) dependió de la División de Organizaciones Sociales (DOS) de la Secretaría General de Gobierno (SEGEGOB). Creada el 30 de octubre de 1973, la SRC estuvo compuesta por las secciones de Música, Literatura/ Teatro y Artes Plásticas/ Artesanía, la última a cargo de Nenna Ossa (Jara, 2016). Nenna Ossa, fue directora del Museo Nacional de Bellas Artes entre 1978-1990.

tradicionalista a un nuevo escenario de liberalización a ultranza. Esta verdadera necesidad identitaria, en especial por un sector de la dictadura, correspondiente al mundo castrense y un sector de civiles vinculados a movimientos nacionalistas, implicó situarse desde un discurso neoconservador. Este enfoque, asume la inevitabilidad de la modernización, caracterizándose por el resguardo de ciertos bienes como testimonios de un pasado que ya no volverá, se instala desde la idea de pérdida total. “El giro hacia los residuos de culturas ancestrales y tradiciones locales, el privilegio de lo no-sincrónico y heterogéneo, el deseo de conservar, de prestar un aura histórica a objetos que de otro modo estarían condenados al desecho, a la obsolescencia: todo eso puede efectivamente leerse como reacción frente a la velocidad acelerada de la modernización” (Huyssen, 2001:63). Siguiendo al mismo Huyssen, esta postura podría reconocerse dentro de una “cultura como compensación”, esto nos parece del todo relevante, pues creemos que ese será el rol asignado a la cultura y las instituciones que buscan promoverla, en un contexto de neoliberalización. En medio de esta masiva reorientación y reorganización de la sociedad, se va afirmando “un modelo cultural que sustituye la vieja tríada del Estado, la Ley y la escuela por una nueva combinación de dispositivos hegemónicos, cuya función principal es modificar las expectativas de lo posible, reconducir las prácticas sociales de acuerdo a las nuevas relaciones de poder existentes y asegurar un orden fundado en controles eficaces para inducir al conformismo de la población (Brunner, 1988: 92).

De esta forma algunos datos relevantes respecto de los museos, se pueden obtener del libro *Museos de Chile* (Aránguiz, 1984), donde se contabilizan la existencia de 121 instituciones de diversa índole que se pueden denominar como museos. Su dependencia era:

“La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, tiene a su cargo 26 museos, entre ellos, tres Museos Nacionales: El Museo Nacional de Historia Natural, el Museo Nacional de Bellas Artes y el Museo Histórico Nacional. Al cuidado de Universidades, Institutos Profesionales, Institutos de Investigación y Liceos, se encuentran 27 museos, algunos de gran significación en diversos campos científicos. Algunas Municipalidades, Comunas y una Junta de Vecinos son responsables de 29 museos. Bajo el patrocinio de Sociedades de diversa índole, se encuentran 13 museos. Son Sociedades sin ánimo de lucro como el Voto

O’Higgins, la Sociedad Nacional de Bellas Artes, el Comité para Restauración del convento de San Francisco, o Sociedades Comerciales, tales como la Sociedad Agrícola y Ganadera de Valdivia, o Asociaciones Cívicas como los Bomberos o la Federación de Andinismo de Chile. Algunas Iglesias, Parroquias o Congregaciones Religiosas, han creado ocho museos: algunos de ellos contienen muy buenas colecciones de Historia Natural y Arqueología. Diversas ramas de las Fuerzas Armadas de Chile y el Cuerpo de Carabineros, se han preocupado por conservar, en más de 7 museos, lo más significativo de su historia y de sus rasgos militares” (Aránguiz, 1984: 26).

De alguna manera se evidencia una ebullición de museos, en parte creemos que motivada por estas dos almas presentes en la matriz cultural de la dictadura. Un fuerte nacionalismo promovido desde el Estado, y por otro, la participación de los privados y las empresas en la gestión de la cultura y el patrimonio. Ejemplo de ello son las inauguraciones de los Museos de Arte Precolombino y de Santiago, en un convenio con la Municipalidad de Santiago.

Además, se logró una suerte de boom expositivo, así “entre 1975 y 1982, el mismo Museo Nacional de Bellas Artes experimentó un boom expositivo bajo el mecenazgo privado, signado por los concursos del banco Colocadora Nacional de Valores, las Becas de los Amigos del Arte y las Bienales Universitarias” (Jara, 2016).

Como corolario de todo lo anterior, desde el año 1980, se implementaron proyectos de renovación y reformulación de los tres museos más importantes del país, los museos nacionales: Historia Natural, Histórico Nacional y Bellas Artes. En el caso del Museo Histórico Nacional, este se trasladó del edificio de calle Miraflores al edificio de la Plaza de Armas, sede de la Real Audiencia. Así el 2 de septiembre de 1982, se reabría el museo en su ubicación actual de Plaza de Armas: “Re inaugurado Museo Histórico Nacional”, titulaba el diario *el Mercurio*. “Como es natural, los proyectos e iniciativas relativas a un Museo Histórico Nacional se confunden con el mismo nacimiento de la patria. Un secreto instinto, al que muchos han dado el nombre de tradición, induce a los pueblos civilizados a conservar como verdaderas reliquias aquellos símbolos y objetos en que la comunidad puede reconocer el nacimiento y desarrollo de su propia identidad”.

También, en esta línea es posible situar la fundación en la isla Navarino, en el año 1974 del Museo Martín Gusinde. Pese a ello, su fundación

oficial data de 1975. Este caso se articula con otra dimensión de la política del régimen militar, la denominada geopolítica, en palabras del propio Dictador: “El equilibrio real del poder político en un momento dado es, por supuesto, el producto de condiciones geográficas, tanto económicas como estratégicas, por una parte, y del número relativo, la virilidad, los equipos y la organización de los pueblos competidores por la otra” (Pinochet, 1984: 246).

A MODO DE CONCLUSIONES

Los museos han sido reconocidos como los guardianes del patrimonio público, con el fin de preservarlo cuidadosamente y hacerlo accesible a una amplia audiencia, tanto ahora como para las generaciones futuras.

Pero ¿qué es patrimonio? en su sentido integral, es decir, natural y cultural, son los bienes tangibles e intangibles; el ambiente donde vivimos; los seres vivos y su acervo genético en permanente evolución, así como los fósiles; las formaciones geológicas; el aire, el agua y los ecosistemas; los campos, ciudades y pueblos; las tradiciones y creencias que se comparten; los lugares de memoria histórica; el conocimiento científico y el tradicional; las construcciones y utensilios humanos; las obras de arte; los planetas que nos rodean... y más allá.

Es que el patrimonio es subjetivo, social y efímero. El patrimonio no es la historia, no es un hecho forense y no es ciencia. El patrimonio es la forma en la que entendemos colectivamente los hechos y es lo que decidimos valorar de aquellos hechos.

El humanismo democrático con sensibilidad ha quedado en manos de la crueldad insensible del mercado. La situación con sus desvergonzados abusos, reclama otra vez el coraje de levantar la voz por lo que queremos. Lo cierto es que llámese como se llame esta catástrofe ha traído un mundo nuevo y nos ha encontrado desnudos, con una constitución obsoleta, con unas leyes que necesitan cambios, con algunas instituciones gravosas que no satisfacen las necesidades, con una justicia lentísima y viciada y con una sociedad política con más zorros que gallinas en su corral.

Lo que prospera es la descomposición de las instituciones democráticas y sobre todo de los partidos políticos. El congreso funciona poco, el partido político libre de corrupción es una excepción, los jueces que no disimulan sus dependencias hacen de la justicia un terreno espinoso, cuando no ridículo o pintoresco, pero los jueces independientes son vituperados por los políticos afectados. Los

políticos afectados reclaman en un sitio el respeto a la ley y pasan por sobre ella en otro lugar.

Si no amamos la democracia, justicia, libertad, entonces estamos en peligro. En el siglo 20 se intentó dejar los valores democráticos, los fascismos totalitarismos y dictaduras salieron de eso. El mundo no se globaliza según los valores que la democracia debe encarnar. La economía se ha convertido en un peligro para la democracia, el capitalismo tiene gran capacidad para transaccionar los valores. No hay una ética económica (Lledó y Valcárcel, 2013).

Existe una relación muy intensa entre conocimiento y libertad. Una época como la nuestra, que desprecia el conocimiento, es una época donde la ignorancia se prefigura como una amenaza contra la libertad. Pensemos en algunos grandes líderes que han gobernado países importantes. Por ejemplo, Donald Trump en Estados Unidos o Jair Bolsonaro en Brasil. Son gente que desprecia la ciencia, que han apostado por políticas antivacunas, que desprecian la cultura porque para ellos el dinero es la única fuente de dignidad en el mundo. Su manera de pensar es una amenaza para la libertad. Nicolás Maquiavelo decía «quien sabe es un hombre libre, quien no sabe será siempre esclavo de otro hombre».

Hemos olvidado que escuela, del griego scholé, significa exactamente «ocio, tiempo libre». Ahora la escuela y la universidad están enfocadas hacia un saber práctico mirando al mercado (Lorenzo Cardiel, 2023) Toda la educación está orientada hacia el trabajo. No tiene como tarea principal el formar jóvenes, hombres y mujeres, que piensen de manera independiente sino futuros empleados. Esto significa que hemos perdido totalmente la idea de la importancia del conocimiento como experiencia en sí: estudiar para ser mejores. Y en esto los museos, han jugado y deben jugar un rol esencial. En Chile la historia nos muestra muchos años años de avances, los últimos 50 con retrasos.

REFERENCIAS

- Acevedo, Nieves (2014). Recordando a Grete Mostny Glaser al cumplirse cien años de su natalicio. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural 63: 225-237.
- Asesoría Cultural de la Junta de Gobierno y el Departamento Cultural de la Secretaría General de Gobierno (1975). Política Cultural del Gobierno de Chile.
- Aránguiz, Santiago (1984). Museos de Chile (Diagnóstico). Santiago de Chile: Ediciones Dirección de Bibliotecas, Archivos y

- Museos (Dibam).
- Arias, Karina y Cristina Gálvez (2010). Política Pública cultural de Chile: Revisión de las intervenciones del Estado en el campo cultural en el siglo XX. Tesis para optar al grado de Magíster en Gestión Cultural, Universidad de Chile.
 - Azócar, Miguel Ángel y Rosario Ruiz (1993) Dra. Grete Mostny Glaser: pionera de la museología chilena. *Revista Museos* 17: 16.
 - Azócar, Miguel Ángel (2008) El Centro Nacional de Museología a cuarenta años de su fundación. *Revista Museos* 27: 23-29.
 - Azócar, Miguel Ángel (2007). A treinta y cinco años de la Mesa Redonda de Santiago. IX Seminario sobre Patrimonio Cultural, 21 y 22 de noviembre de 2007, Centro Patrimonial Recoleta Dominica, Santiago. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam).
 - Bize Vivanco, Cristóbal (2022). Sobre la Mesa de Santiago de 1972 y la función social del museo en la actualidad. *ICOFOM Study Series* 50-1: 51-66.
 - Brunner, José Joaquín (1988). *Un Espejo Trizado*. Ensayos sobre cultura y políticas culturales. Flacso.
 - Errázuriz, Luis y Gonzalo Leiva (2012). *El Golpe Estético. Dictadura Militar en Chile*. Ocho Libro ediciones.
 - Fernández, José y María Angélica Rojas (2015) *El golpe al libro y a las bibliotecas de la Universidad de Chile: limpieza y censura en el corazón de la universidad*. Ediciones UTEM.
 - Garretón, Manuel (1993). *La redemocratización política en Chile, transición, inauguración y evolución*. Flacso.
 - Huysen, Andreas (2001). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo Cultura Económica.
 - Jara, Isabel (2016). *Nacionalismo y política artístico-cultural de la dictadura chilena: La Secretaría de Relaciones Culturales*. *Nuevo Mundo/Mundos Nuevos*, 25 de enero de 2016. DOI: 10.4000/nuevomundo.68967CrossRefGoogle ScholarOpenURL query
 - Libro Dossier Grete Mostny Glaser, figura legado y archivo (2023). "Fondo documental Dra. Grete Mostny Glaser. Catalogación y conservación de documentación depositada en el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN)". 59 pp.
 - Lledó, Emilio y Amelia Valcárcel (2013). *Conversaciones sobre Crisis Valórica y Democracia*. Charla dentro del ciclo El mundo que queremos. Fundación CajaCanaria.
 - Lorenzo Cardiel, David 2023. *Nuestra sociedad desprecia los saberes que no producen beneficio económico*. Entrevista con Nuccio Ordine. *Ethic* enero 2023.
 - Memoria 40 años. FERIA Científica Nacional Juvenil (2011). Museo Nacional de Historia Natural, Chile. 93 pp.
 - Moreiras, Alberto (2008). *Posdictadura y reforma del pensamiento*, en Richard, N. (Editora), *Debates Críticos en América Latina* (pp 67-79). Santiago-Chile: Editorial Arcis/Cuarto Propio/Revista Crítica Cultural.
 - Mostny, Grete (1972). El desarrollo y la importancia de los museos en el mundo contemporáneo. *Noticiario Mensual del MNHN* 190: 3-9.
 - Mostny, Grete (1972). The National Centre of Museology, National Museum of Natural History, Santiago (Chile). *Museum* 24(1): 62-64.
 - Mostny, Grete (1973). Museums and the problems of everyday life. *Museum* 25(1/2): 108-111.
 - Mostny, Grete. (1975). *Los Museos de Chile*. Colección Nosotros los chilenos. Editorial Nacional Gabriela Mistral. Santiago (Chile). 94pp.
 - Pinochet, Augusto (1944). *Geopolítica*. Santiago-Chile: Andrés Bello, cuarta edición.
 - Trampe, Alan (2012) *Recuperando el tiempo perdido*, en Ibram y Programa Ibermuseos, vol i, Mesa Redonda de Santiago, 1972, Mesa Redonda sobre la Importancia y el Desarrollo de los Museos en el Mundo Contemporáneo, 1ª Edición, Brasilia, 2012, p. 8.
 - UNESCO (1973). Resolutions adopted by the round table of Santiago (Chile). *Museum* 25(3): 198-200.
 - Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez y Karen Donoso (2012) *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*. Santiago-Chile: LOM Ediciones.
 - Yáñez, José (2008). Grete Mostny Glaser y el Museo Nacional de Historia Natural de Chile (1914-1991). *Gestión Ambiental* 15: 1-4.